

uno + uno 26/6/81

unomásuno

Mercenarios en el Sinaí

El acuerdo para formar una fuerza militar multinacional, compuesta en un tercio por soldados estadounidenses y con un buen contingente de tropas uruguayas y argentinas, y mandada por un general de Estados Unidos y por un gobernador civil israelí, convierte al Sinaí, del cual Israel debe retirarse, en un territorio donde el fideicomiso extranjero se mantiene de hecho. Egipto, por supuesto, ha ratificado tal acuerdo a pocos días del bombardeo sobre Bagdad con aviones estadounidenses pilotados por israelíes, confirmando la línea que lo ha apartado del resto del mundo árabe.

Es de presumir pues, que este acuerdo, lesivo para la dignidad nacional egipcia y árabe, causará repercusiones sobre todo en los países que rechazan el pacto de Campo David y la colaboración egipcio-israelí, pero también en sectores nasseristas de la intelectualidad y la oficialidad egipcias. Por otra parte, tal éxito de la diplomacia estadounidense e israelí aporta votos al gobierno Begin en las próximas elecciones en Israel y a la política de Ronald Reagan frente a la comunidad judía en Estados Unidos.

Es notable, además, cómo mediante arreglos bilaterales o trilaterales, Estados Unidos, Israel y Egipto sustituyen a las Naciones Unidas en su papel de mediación y de control de las treguas. No es, en efecto, el organismo internacional (en el cual las relaciones de fuerza no son muy favorables a Israel) donde se formarán las tropas y, mientras en Líbano los soldados de la Finul (tropas de la ONU) garantes de la tregua son atacados por los maronitas apoyados por Israel, en el Sinaí, Israel, Egipto y Estados Unidos forman un contingente bajo el dominio de los dos primeros para seguir controlando el territorio del tercero.

Es probable, por consiguiente, que no todo sea beneplácito en el campo mundial ante este logro diplomático de Washington y del gobierno Begin.

Queda, sin embargo, el hecho de que en un rincón del Cercano Oriente se intenta una solución negociada y no bélica a una crisis que es explosiva, independientemente de cómo y quiénes negocien y resuelvan. Eso debería plantear un precedente para el resto de la región, comenzando por el pleito en Líbano entre Israel y Beirut y Damasco y siguiendo por el caso de los palestinos y de su derecho a tener un Estado propio. No se puede, en efecto, aceptar la vía diplomática sólo cuando ella sirve para imponer las propias reivindicaciones políticas y de control estratégico sobre territorios y rechazarla cuando es inevitable la mediación.